



Lenguaje

- SEMANA N°: 3
- CURSO: 4to básico
- CLASE: 3
- DOCENTE: Romina Márquez – Nataly Arce
- CORREO ELECTRÓNICO: rominamarquezgomezprofe@gmail.com
narce@americanacademy.cl

Clase 6.1

Objetivo:

- Repasar contenidos vistos en el unidad.

Actividad:

- Responder páginas 38 y 39 del texto.
- Responder páginas 10 a 13 del cuadernillo de actividades.

DESARROLLO (recuerda responder en tu libro)

Hasta el momento has aprendido lo siguiente:

- Diferenciar entre hechos y opiniones.
- Identificar el problema o conflicto y la solución de una narración.
- Reconocer características físicas y psicológicas de los personajes.

En esta clase vas a aplicar lo aprendido. Te sugiero recordar los contenidos vistos (revisando tu libro) antes de comenzar a trabajar en estas actividades.

Lee el siguiente fragmento y luego responde las preguntas 1 a 4.

Otelo es un perro que desde que vive con los Fuendejalón no ha salido nunca de casa. Un día, después de hojear unos libros, decidió salir a la calle y ver con sus ojos el mundo que había observado en sus páginas.

Aromas perrunos

No había despuntado el sol cuando me lancé a la calle. Había una bruma extraña y suspendida, como si el día no se animara a levantar. Fueron unos segundos mágicos. El cerro detrás de la casa de los Fuendejalón estaba de color azul. Todo era expectación, como si cada piedra, cada arbusto, incluso los pájaros, estuvieran esperando al sol para despertar.

Me eché a andar despacio, quería retener cada uno de los millones de olores que me golpearon el hocico. En serio, nunca pensé que la calle fuera una cocina de aromas tan diversos. Era imposible retenerlos ni menos distinguirlos. Me parecían un **amasijo** enredado, un **tufo** venido de la boca de algún gigante que lo envolvía todo. Ese era el olor del mundo.

Llevaba veinte minutos afuera cuando descubrí que no era el único. No eran las ocho de la mañana, pero la calle estaba poblada de otros perros **olisqueando** por aquí y por allá.

—¡Hey! —le ladré a un terrier blanco—. ¡Hey! ¡Aquí! —volví a insistir, pues quería conversar con él sobre el mundo que nos rodeaba.

El terrier se dio vuelta, me miró y trotó directo hacia mí y, al contrario de lo que me imaginé, se acercó rápidamente y, en un ritual casi mecánico, me **olisqueó** el trasero.

No puedo describirles el asco que me produjo. [...]

Pero, aparte de eso, no descubrí nada sorprendente; de príncipes, mendigos, viajeros en balsa o monjes pelados, ni hablar. Menos, de castillos, joyas o vacas peludas. Lo demás eran casas detrás de rejas, edificios detrás de rejas, plazas detrás de rejas, árboles detrás de rejas. Deduje fácilmente que el mundo que nos rodeaba era una fortaleza defendiéndose de no sé qué amenaza, porque esa parte me la salté o no llegué a conocerla. Imaginé que tal vez el mundo se defendía de sí mismo, como cuando la señora Fuendejalón guardó la bolsa de huesos encima del refrigerador, porque si la dejaba al alcance de mis patas, ¡uff!, podía comérmela entera.

El único peligro (es exagerado llamarlo así, pero vamos...) fue cuando intenté tomar agua de la manguera que sostenía una señora. Cuando me acerqué, me aleteó espantada y con la manguera **en ristre** me lanzó un chorro directo a la cara.

—Grrr—gruñí con furia.

—¡Andate, perro pulgoso! —me dijo, por lo que me sentí muy ofendido y hui.

Cerca de las dos de la tarde volví a casa, fatigado y muerto de hambre. Me fui directo a la pieza de Blanca y me tendí sobre su alfombra. No sé por qué sentía que esos libracos me debían una explicación.

Sara Bertrand. En *Otelo y el hombre de piel azul*.

amasijo: porción de harina amasada.

tufo: mal olor.

olisquear: oler.

en ristre: que está listo para atacar.

1. Otelo sale de su casa cuando “no había despuntado el sol”. ¿A qué momento del día se refiere esta expresión?
 - a. Al mediodía.
 - b. Al amanecer.
 - c. Al atardecer.
 - d. Al anochecer.
2. Infiere tres características psicológicas de Otelo. Justifica tu respuesta con parte del texto.

Característica psicológica	Parte del texto en que se observa

3. Nombra un problema que enfrenta Otelo durante su paseo. ¿Cómo lo resuelve?

4. ¿Qué opinas sobre la decisión de Otelo de huir de su casa?

Las siguientes actividades las realizaras en el cuadernillo de actividades, páginas 10 a 13

Lee atentamente el fragmento de la novela “Las crónicas de Narnia: El león, la bruja y el ropero” y responde las preguntas 1 a 6.

Lucía investiga en el ropero

Había una vez cuatro niños cuyos nombres eran Pedro, Susana, Edmundo y Lucía. Esta historia relata lo que les sucedió cuando, durante la guerra y a causa de los bombardeos, fueron enviados lejos de Londres a la casa de un viejo profesor. Este vivía en medio del campo, a diez millas de la estación más cercana y a dos millas del correo más próximo. [...]

—Hemos tenido una suerte fantástica —dijo Pedro—. Lo pasaremos muy bien aquí. El viejo profesor es una buena persona y nos permitirá hacer todo lo que queramos.

—Es un anciano encantador —dijo Susana. [...]

—Por mi parte, yo me voy a explorar la casa —dijo Pedro.

La idea les pareció excelente y así fue como comenzaron las aventuras. La casa era uno de aquellos edificios llenos de lugares inesperados, que nunca se conocen por completo. Las primeras habitaciones que recorrieron estaban totalmente vacías, tal como los niños esperaban. Pero pronto llegaron a una sala muy larga con las paredes repletas de cuadros, en la que encontraron una armadura. [...] Más adelante entraron en un cuarto casi vacío. Solo había un gran ropero con espejos en las puertas. Allí no encontraron nada más, excepto una botella azul en la repisa de la ventana.

—¡Nada por aquí! —exclamó Pedro, y todos los niños se precipitaron hacia la puerta para continuar la excursión. Todos menos Lucía, que se quedó atrás. ¿Qué habría dentro del armario? Valía la pena averiguarlo, aunque, seguramente, estaría cerrado con llave. Para su sorpresa, la puerta se abrió sin dificultad. Dos bolitas de naftalina rodaron por el suelo.

La niña miró hacia el interior. Había numerosos abrigos colgados, la mayoría de piel. Nada le gustaba tanto a Lucía como el tacto y el olor de las pieles. Se introdujo en el enorme ropero y caminó entre los abrigos, mientras frotaba su rostro contra ellos. Había dejado la puerta abierta, por supuesto, pues comprendía que sería una verdadera locura encerrarse en el armario.

Avanzó algo más y descubrió una segunda hilera de abrigos. Estaba bastante oscuro ahí dentro, así es que mantuvo los brazos estirados para no chocar con el fondo del ropero. Dio un paso más, luego otros dos, tres... Esperaba siempre tocar la madera del ropero con la punta de los dedos, pero no llegaba nunca hasta el fondo.

—¡Este debe ser un guardarropa gigantesco! —murmuró Lucía, mientras caminaba más y más adentro y empujaba los pliegues de los abrigos para abrirse paso. De pronto sintió que algo crujía bajo sus pies. “¿Habrá más naftalina?”, se preguntó.

Se inclinó para tocar el suelo. Pero en lugar de sentir el contacto firme y liso de la madera, tocó algo suave, pulverizado y extremadamente frío.

“Esto sí que es raro”, pensó, y dio otros dos pasos hacia adelante.

Un instante después advirtió que lo que rozaba su cara ya no era suave como la piel sino duro, áspero e, incluso, clavaba.

—¿Cómo? ¡Parecen ramas de árboles! —exclamó.

Entonces vio una luz frente a ella; no estaba cerca del lugar donde tendría que haber estado el fondo del ropero, sino muchísimo más lejos. Algo frío y suave caía sobre la niña. Un momento después se dio cuenta de que se encontraba en medio de un bosque; además era de noche, había nieve bajo sus pies y gruesos copos caían a través del aire.

Lucía se asustó un poco, pero a la vez se sintió llena de curiosidad y de excitación. Miró hacia atrás y entre la oscuridad de los troncos de los árboles pudo distinguir la puerta abierta del ropero e incluso la habitación vacía desde donde había salido. (Por supuesto, ella había dejado la puerta abierta, pues pensaba que era la más grande de las tonterías encerrarse uno mismo en un guardarropa). Parecía que allá era de día. “Puedo volver cuando quiera, si algo sale mal”, pensó, tratando de tranquilizarse. Comenzó a caminar —*cranch-cranch*— sobre la nieve y a través del bosque, hacia la otra luz, delante de ella.

Cerca de diez minutos más tarde, Lucía llegó hasta un farol. Se preguntaba qué significado podría tener este en medio de un bosque, cuando escuchó unos pasos que se acercaban. Segundos después una persona muy extraña salió de entre los árboles y se aproximó a la luz.

Era un poco más alta que Lucía. Sobre su cabeza llevaba un paraguas todo blanco de nieve. De la cintura hacia arriba tenía el aspecto de un hombre, pero sus piernas, cubiertas de pelo negro y brillante, parecían las extremidades de un cabro. En lugar de pies tenía pezuñas.

En un comienzo, la niña no advirtió que también tenía cola, pues la llevaba enrollada en el mango del paraguas para evitar que se arrastrara por la nieve. Una bufanda roja le cubría el cuello y su piel era también rojiza. El rostro era pequeño y extraño, pero agradable; tenía una barba rizada y un par de cuernos a los lados de la frente. Mientras en una mano llevaba el paraguas, en la otra sostenía varios paquetes con papel de color café. Estos y la nieve hacían recordar las compras de Navidad. Era un Fauno. Y cuando vio a Lucía, su sorpresa fue tan grande que todos los paquetes rodaron por el suelo.

—¡Cielos! —exclamó el Fauno.

C. S. Lewis. *Las crónicas de Narnia: El león, la bruja y el ropero*. (Fragmento).

milla: unidad para medir distancia. Diez millas equivalen a 16 kilómetros.
pliegues: arrugas, dobleces.

1. ¿Por qué razón los niños llegaron a pasar un tiempo a la casa del profesor?

2. Completa la tabla con los ambientes presentes en el fragmento leído y con dos características de cada uno de ellos.

Ambiente	Características
	<ul style="list-style-type: none"> • Se ubica en medio del campo. •
El ropero	<ul style="list-style-type: none"> • •
	<ul style="list-style-type: none"> • Hay faroles para alumbrar durante la noche. •

3. Lee las siguientes oraciones y marca con una X si el texto subrayado corresponde a un hecho o a una opinión.

Oraciones	Hecho	Opinión
El <u>viejo profesor es una buena persona</u> y nos permitirá hacer todo lo que queramos.		
—Por mi parte, yo me voy a <u>explorar la casa</u> —dijo Pedro.		
Lucía se introdujo en el enorme ropero y caminó entre los abrigos, <u>mientras frotaba su rostro contra ellos</u> .		
El rostro era <u>pequeño y extraño, pero agradable</u> ; tenía una barba rizada y un par de cuernos a los lados de la frente.		
Cuando vio a Lucía, su sorpresa fue tan grande que <u>todos los paquetes rodaron por el suelo</u> .		

4. Marca la característica psicológica que mejor define a Lucía. Luego, justifica tu elección con información del texto.

curiosa

cobarde

5. ¿Cuál es el conflicto al que se enfrenta Lucía? Descríbelo.

6. Encierra la imagen que mejor represente a un fauno. Luego, justifica tu elección.



7. En el fragmento, Lucía menciona en dos ocasiones que habría sido una locura dejar la puerta del armario cerrada después de entrar en él. Explica por qué crees que ella piensa eso.

8. Imagina que eres uno de los niños de la historia y que te encuentras recorriendo la casa del profesor por primera vez ¿Acompañarías a Lucía a mirar dentro del ropero o harías otra cosa? Explica.
